

LA POBREZA QUE EDIFICA

I. INTRODUCCIÓN

Seguimos reflexionando sobre las cinco funciones de la pobreza Paulina. En este mes de julio corresponde *la pobreza que edifica*. Comúnmente entendemos el concepto *edificar*, según lo marca la RAE (Real Academia Española), como la acción de levantar un edificio, es decir, está asociado a la construcción. Sin embargo, también se emplea en un sentido simbólico respecto a la creación, instauración o establecimiento de un proyecto. Y una tercera aserción es la que nos interesa a nosotros: se utiliza para infundir virtudes y valores positivos.

El Fundador al enumerar las cinco funciones de la pobreza, al final menciona *edifica frenando la avaricia de los bienes*. Esto no significa que tenga menos importancia que las otras, sino al contrario, para poder edificar primero hay que contar con un cimiento, es decir, la edificación es el fruto del resto.

II. EL APOSTOLADO DEL BUEN EJEMPLO

En el libro *Apuntes de Teología Pastoral*, el Fundador hace una pregunta a quien tiene el sacramento del orden, sin embargo, es una pregunta que nos puede ser de utilidad para nuestro caminar Paulino: El sacerdote [El Paulino] es un ministro de un Dios mortificado incluso cuando participaba en una boda; es siempre salvador de almas, que antes de cualquier acción debe preguntarse: Esto ¿edifica o destruye?

Todos y cada uno de quienes pertenecemos a la Familia Paulina debemos considerarnos y vivir como ministros de Dios porque estamos llamados a salvar almas. Todo nuestro actuar debe estar en caminado hacia ese único fin. Llamados a la edificación del otro con la propia vida, el Fundador propone algunos puntos a tener en consideración para no destruir, no sólo la imagen sino también la vida del ministro de Dios:

- *La administración del tiempo (ATP 60)*
- *Una alimentación necesaria, pero sobria (ATP 60)*
- *Un comportamiento modesto (ATP 60)*
- *El hablar correcto y sereno (DA 162.247)*



- *Saber escuchar* (FSP 1932, 280)

Este breve enlistado sirve para darnos cuenta de que una forma más concreta para vivir la pobreza que edifica es vivir el apostolado del ejemplo. “La formación no puede ser cosa ficticia o superficial. Lo que viene de la vida forma una vida; lo que sale sólo de la boca, apenas roza la oreja”¹. Un corazón formado amará a su prójimo y deseará lo mejor para él, ama a todos, aprende y se educa en el recto cumplimiento de los deberes ordinarios abarcando las cuatro ruedas. Por eso hay que tener presente que:

Para formar el corazón hay que:

- guardarse de las simpatías o antipatías;
- infundir un odio eterno al mal;
- favorecer la tendencia de ir hacia los ignorantes para instruirlos, hacia los atribulados para consolarlos, hacia los infelices y los pobres para ayudarlos;
- radicar en el joven el ideal de la vocación;
- modelar siempre en la bondad, en los pensamientos²

El apostolado del ejemplo es necesario vivirlo en todas las circunstancias de la vida y en todo momento. Esta es la primera pedagogía en la construcción de las almas.

Acerca de esta verdad de la eficacia del buen ejemplo no hay autor de pedagogía que no concuerde; más aún, los hay que quisieran decir que la fuerza del ambiente es el principal factor de educación. Y es un hecho tan universal, tan claro, tan constante que resulta casi inútil aducir como prueba ejemplos particulares. Procurad a un niño enseñanzas santas, pero si vive en un ambiente corrompido, bien pronto olvidará vuestras exhortaciones para seguir los ejemplos de quienes lo rodean.³

III. LA VIDA DE PIEDAD

Para vivir el apostolado del buen ejemplo, como fundamento debe estar una vida de piedad. Con ella se conquistan virtudes que transforman la vida de uno y también de los demás. La vida de piedad no significa una vida piadosa, no sino una vida que se concretiza en la felicidad de los otros. “¡Parecen tener la misión de hacer felices a cuantos se les acercan!”⁴. Es decir, ser personas

¹ ACV 128

² ACV 128.

³ DA 83.

⁴ DA 86

- de caridad, siempre dispuestas a dar una mano a quien la necesita, aún cuando no la pida;
- sensatas y prudentes, saber dialogar con el otro, aunque a veces la necesidad regrese hasta diez veces;
- de una sonrisa que nace del profundo del corazón, aunque la aflicción sea la compañera de viaje;
- de mirada sencilla, limpia y suave, que reflejan la paz interior que en el mundo a veces falta.

Una piedad vivida de esta manera nos hace entender que de la oración se pasa a la acción y la acción a la edificación de la propia persona y de la comunidad. “La Casa se edifica con el fundamento de la obediencia y las partes se mantienen sólidamente unidas con el vínculo de la caridad”⁵.

IV. LA REALIDAD NOS LLAMA A EDIFICAR

Con relación a esto, el Documento de Aparecida nos interpela y nos orienta para vivir una pobreza, es decir renuncia de sí mismo, donación de las propias virtudes para la edificación del otro:

226. [...] Nuestros fieles buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Es necesario que nuestros fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsable en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.

278. No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu.

303. Es además un deber de los padres, especialmente a través de su ejemplo de vida, la educación de los hijos para el amor como don de sí mismos y la ayuda que ellos le presten para descubrir su vocación de servicio, sea en la vida laical como en la consagrada. De este modo, la formación de los hijos como discípulos de Jesucristo, se opera en las experiencias de la vida diaria en la familia misma.

⁵ SP 1941, 1

Los hijos tienen el derecho de poder contar con el padre y la madre para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de vida.

316. Un espacio privilegiado, escuela y casa para la formación de discípulos y misioneros, lo constituyen sin duda los seminarios y las casas de formación. El tiempo de la primera formación es una etapa donde los futuros presbíteros [y consagrados] comparten la vida a ejemplo de la comunidad apostólica en torno a Cristo Resucitado: oran juntos, celebran una misma liturgia que culmina en la Eucaristía, a partir de la Palabra de Dios reciben las enseñanzas que van iluminando su mente y moldeando su corazón para el ejercicio de la caridad fraterna y de la justicia, prestan servicios pastorales periódicamente a diversas comunidades, preparándose así para vivir una sólida espiritualidad de comunión con Cristo Pastor y docilidad a la acción del Espíritu, convirtiéndose en signo personal y atractivo de Cristo en el mundo, según el camino de santidad propio del ministerio sacerdotal.

V. REFLEXIONAR

¿No será también por esta fuerza potentísima del ejemplo, fuerza en nuestros días reconocida y celebrada como nunca, por lo que el divino Maestro quiere amaestrarnos antes con el ejemplo que con la palabra?

Jesús pasó treinta años escondido en un pobre taller, y sólo una décima parte de su vida predicando. ¿No será quizás porque conocía que el ejemplo es diez veces más fecundo en el bien de cuanto lo sean las palabras?

Mi consagración ¿Edifica o destruye?

Centro de Espiritualidad Paulina
México-Cuba